

Entrevista a

Josefina Santa Cruz

Investigadora:

MCS: María Cristina Silva.

Fecha: 26 de Agosto del año 2020

JS: Soy Josefina Santa Cruz, soy profesora, me gusta presentarme así, soy también magíster en Educación y he dedicado toda mi vida a la universidad. Entré a la Universidad Católica cuando entré a estudiar el pregrado y comencé siendo ayudante a los 19 años, estuve más de 20 o 25 años en la Universidad Católica, y ahí hice una formación muy académica que me sirvió para todo lo que vino después, porque fui mezclando lo práctico con lo académico y yo creo que es lo que soy hoy día. Comencé en la Universidad Católica siendo ayudante, después fui profesor hora, profesor medio tiempo, al final fui profesor tiempo completo; he trabajado haciendo docencia en pregrado, postgrado, educación continua, y siempre formando profesores, hasta que entré a la Facultad de Medicina y ya no formaba profesores, sino que médicos, enfermeras y fonoaudiólogos que querían aprender a ser mejores profesores. De manera que si yo tengo que definir mi trayectoria, mi trayectoria es de profesora y formadora de formadores, y en este momento con un cargo de gestión que ocupa, bueno, toda mi vida, porque ser decano no es un cargo pienso, es más bien una forma de vida, una manera de estar en el mundo, porque no dejo de ser decana los sábados y domingos, a pesar de que tengo una familia relativamente grande, tengo cuatro hijos y tres nietos, tuve mis hijos, tenía 30 años cuando tuve a mis cuatro hijos, de manera que de muy chica tuve que aprender a combinar el trabajo con la familia, y debo decir que ese es el más grande desafío que he enfrentado nunca, eso es más grande que ser decana, y creo que define también la manera de vivir de muchas mujeres. De manera que, en resumen, creo que soy una persona que ha dedicado su vida a la educación, me ha encantado la gestión, me encanta pensar que vamos a tener un futuro mejor en la educación y a eso dedico todo mi esfuerzo cada día.

MCS: Muchas gracias Josefina, muy bonita tu presentación. ¿Tú desde qué año estás como decana de la Facultad de Educación?

JS: Yo partí como decana en diciembre de 2014.

MCS: Perfecto. Tú nos contabas que tus primeros contactos con la UDD fueron a través de la Facultad de Medicina. Si nos pudieras relatar esa experiencia, cómo se dio, cómo partió.

JS: Mi contacto con la Facultad de Medicina de la Universidad del Desarrollo parte cuando el Dr. Luis Miguel Noriega, a quien conozco personalmente, somos amigos hace mucho tiempo, me cuenta que están interesados en mejorar sus capacidades docentes y simplemente me dice '¿podrías ir a ver algunas clases y contarnos qué es lo que te parece que debemos mejorar?', y yo fui durante

varias semanas a observar clases al campus que estaba en el ex restaurante La Estancia, le llamábamos campus La Estancia, hoy la facultad no está ahí, y yo visité muchas clases, y una vez que me hice una idea de lo que yo pensaba que hacía falta, entonces el Dr. Pablo Vial, que era el decano, me pide una reunión a la que asistió el que sería luego mi jefe, el Dr. Ricardo Ronco, y me dijeron que contara lo que había visto: yo les conté y también les hice una propuesta, lo que yo pensaba que podían hacer para mejorar, y entonces me dicen 'en vez de podrían hacer, lo podrías hacer tú, ¿qué te parecería si tomaras algunas horas en la facultad y nos ayudas a ser mejores profesores?'. Y bueno, yo tomé el desafío, poquitas horas al comienzo, solo 11 horas, y como la facultad estaba partiendo, no solo observé clases, me junté con los profesores, sino que también fuimos escribiendo lo que sería como la definición de principios de la Facultad de Medicina, tuvimos muchas reuniones en que escribimos misión, visión, valores de la facultad, quiénes somos, por qué estamos aquí, qué nos mueve, y eso es lo que me hace sentir siempre muy cerca de la facultad, porque ese fue un momento de compartir lo más profundo de cada uno, porque era un sueño, entonces era como decir ¿cómo queremos que sea esto y qué es lo que podemos dar cada uno para que esto sea mejor? Por eso me siento tan cercana a la Facultad de Medicina, porque ahí está, cuando leo los documentos, incluso los documentos que tienen ahora, reconozco esa conversación, reconozco esa declaración de principios, recuerdo las conversaciones que tuvimos para decir en qué creemos, por qué estamos acá. Entonces, fue un trabajo diría de formación de profesores, que lo pasé súper bien haciendo eso, y también fue muy gratificante esta otra parte de sentar las bases de los principios, de los valores, que es algo muy importante que es misión y visión, no es un trámite ser visión y misión, es poner lo que tú eres y lo que tú puedes dar al servicio de los estudiantes, entonces eso me encantó.

MCS: Y como parte de esta experiencia tuviste que visitar el Hospital Padre Hurtado.

JS: Sí. Como parte de la formación de los profesores, que en este caso eran médicos, algunas enfermeras y después se fueron sumando tecnólogos médicos, fonoaudiólogos, yo me interesé mucho en visitar el Hospital Padre Hurtado, para poder entender mejor cómo formaban a los médicos in situ, o sea, cómo hacían que un doctor vinculara teoría y práctica. Entonces, yo me iba al hospital y acompañaba a los doctores mientras hacían la visita a sus pacientes acompañados de los estudiantes, y ahí entendí el modelo de formación de los médicos que luego llevaría a la Facultad de Educación una vez que yo llegué a ser decana. En el Hospital Padre Hurtado para mí fue crucial la figura del Dr. Ernesto Behnke, porque él no solo apoyó todo mi trabajo y el trabajo después de la Oficina de Educación Médica, de Desarrollo Educacional, que se llamaba en ese momento, sino porque incluso él fue quien dirigió el comité curricular de la Facultad de Medicina, aceptó ese desafío, yo lo acompañé, porque fui parte de ese comité y eso significó una coordinación real entre el hospital y la Facultad de Medicina: o sea, era el hospital y la Facultad de Medicina, dos campus, dos tareas algo distintas y una sola formación, y yo creo que ahí el Dr. Behnke, la Dra. Cristina Biehl, el Dr. Toro fueron cruciales en que ese hospital se convirtiese en un hospital docente, en un hospital donde cada uno era doctor y era profesor, eso es muy bonito.

MCS: Qué bonito. Y entiendo que también hicieron un viaje a una escuela de Medicina de la Universidad de Arizona, en Tucson.

JS: Sí, fuimos a Tucson, eso fue genial. Fuimos el Dr. Andrés Maturana, la Dra. Paulette Conget; aquí me gustaría detenerme, porque la Dra. Paulette Conget, que es mi gran amiga y que además es profesora de la Facultad de Educación, fue muy clave en lo que sucedió

en docencia en la Universidad, en la Facultad de Medicina, porque ella estuvo siempre muy presente en la Oficina de Desarrollo Educativo, y como era muy buena profesora me ayudó mucho a entender cómo era ser profesor en una Facultad de Medicina; ella entonces fue a este viaje, entonces éramos la Dra. Trucco, quien también fue alguien muy genial y un aporte significativo para el desarrollo de la facultad, además de ser una persona humanamente maravillosa, la Dra. Trucco, el Dr. Maturana...

MCS: Olivia Trucco, ¿no?

JS: La Dra. Olivia Trucco, el Dr. Andrés Maturana y la Dra. Paulette Conget, fuimos los cuatro a ver un programa que había en la Facultad de Medicina de la Universidad de Arizona, que se llamaba Programa Puente: hicimos una inmersión de una semana y trajimos entonces lo mejor de ese Programa Puente, pero incluimos lo mejor que pensábamos que le faltaba, de manera que hicimos un Programa Puente que resultó muy bueno; de hecho, nos ganamos un premio, País Digital nos dio un premio por la novedad del proyecto y porque era muy buen programa de inducción a la vida universitaria, lo hicimos en el 2005 el primer Programa Puente y hoy la Universidad tiene el Programa Puente como parte de su institucionalidad: o sea todos los años, todas las carreras hacen un Programa Puente y es un orgullo haber estado en ese inicio.

MCS: Claro, como dices, se ha convertido en un sello de la UDD, en la manera en que recibe a sus estudiantes de primer año. ¿Cómo fuiste aumentando tu pertenencia a la UDD, podríamos decir?

JS: Bueno, yo partí con 11 horas y fui cada vez teniendo más responsabilidades que yo misma tomaba, no es que tampoco alguien me obligara a ir más horas, pero era tan interesante todo lo que hacíamos, que bueno, cada vez fui tomando más responsabilidad y compartiendo mi jornada de trabajo con la Universidad Católica, hasta que finalmente terminé siendo coordinadora de la Oficina de Educación Médica, que en realidad se llamaba Oficina de Desarrollo Educativo, y luego estuve algunos meses como directora, pero la mayor parte del tiempo hice las tareas de coordinación y de desarrollo, o sea cómo pensar qué más podemos hacer, cómo podemos mejorar, y se fue incluyendo también en la oficina, por ejemplo, Carla Benaglio, ella hizo un aporte muy significativo desde las humanidades; la Dra. Jeanette Bloomfield y, bueno, se fue armando un equipo que también iba aportando y teniendo nuevas ideas que había que implementar. Entonces, bueno, eso significó que yo cada vez tuviese más horas, cada vez me gustaba más lo que hacía y terminé, después dejé la Universidad Católica y me vine ya tiempo completo a poder estar como directora unos meses y antes como coordinadora de esta oficina.

MCS: ¿Crearon un diplomado en Docencia Clínica?

JS: Sí, hicimos un diplomado. Yo diría que ahí la autoría la tiene Carla Benaglio, ella yo diría que hizo la mayor parte de ese trabajo, yo tuve participación en todo lo que tuvo que ver con pensar qué teníamos que enseñar, cómo teníamos que enseñarlo y, además, yo fui profesora muchos años de un módulo que se llamaba... que se llama hasta ahora, lo hace la Dra. Conget, que se llama "Cómo hacer activas las clases en la Facultad de Medicina", en todas las carreras, y eso significó algo que me encanta, que es cómo hacer que

ir a clases valga la pena: yo diría que eso es lo que es la energía que me movió a estudiar cómo hacer para que un alumno diga que vale la pena venir a esta clase, cuando estamos en presencialidad, por supuesto, y creo que cuando eso sucede todo se justifica: el levantarse temprano, recorrer todo Santiago, porque sucede algo que es irremplazable, y eso que sucede es lo que hay que hacer que suceda, y creo que cuando uno se forma como profesor tiene que aprender a hacer que el espacio en que está el alumno con el profesor sea un espacio altamente significativo y que transforme al estudiante en todo el sentido de la palabra: cognitivamente, socialmente, emocionalmente, desde el punto de vista de la ética también, cómo vas transmitiendo qué es ser un médico, qué es ser una enfermera, qué significa pertenecer a una comunidad profesional, no es cualquier cosa: eso es ser profe, por eso ser profe es la profesión más importante del mundo: porque crea otras profesiones y dan un valor del cual una sociedad no puede prescindir. Entonces esa fue la historia de este diplomado.

MCS: Interesante y profunda tu reflexión. Cuéntanos cómo se dio el llamado para asumir el decanato de la Facultad de Educación.

JS: Mira, ese día lo recuerdo como si fuera hoy: me acuerdo que era jueves, que eran los días en que yo iba toda la mañana al Hospital Padre Hurtado, y cuando volví a mi escritorio, mi compañera que estaba sentada al lado me dice 'mira, ha sonado tu teléfono y te han llamado cinco veces de la rectoría y dicen que te llaman a tu celular y no contestas', porque yo en el hospital tenía el celular apagado, así que te está llamando el rector. Yo le devuelvo el llamado y me hace la invitación, y la verdad es que yo... de verdad digo que de repente eso pudo ser muy maleducado de mi parte, pero en fin, así fue: él me hace la invitación a la decanatura y yo por teléfono le digo '¿sabe qué?, muchas, muchas gracias, pero no', la verdad no es algo que yo quiera hacer y además yo estoy muy feliz en la Facultad de Medicina, acabo recién hace tres meses de asumir la dirección de la oficina, porque el Dr. Ronco había tomado otro cargo, y entonces muchas gracias, pero no. Pero como el rector me insistió yo le dije bueno, yo no voy a ser, pero puedo ayudar a encontrar a la persona, entonces el rector me dijo ya, entonces ven a conversar conmigo, bien inteligente, para que tú me digas quién podría ser. Y en estas conversaciones de quién podría ser, y yo le di algunos nombres, él me seguía diciendo que fuera a conversar con él, con que siguiéramos pensando quién podría ser, pero creo que su estrategia también, ahora pienso, era convencerme de que fuera yo. Y bueno, lo consiguió. Yo le decía no, no, no, y por lo tanto pensé que ese no era definitivo, y de repente me veo diciéndole 'sí, bueno ya, sí'. Y quiero decir que ahí fue muy importante el aliento y el entusiasmo de mi marido, que me decía 'hágalo, hágalo, diga que sí'. Yo, es que no quiero. No, diga que sí, y también me ayudó el propio Dr. Vial y el propio Dr. Ronco a decir 'sí, este es un lugar para ti', a mí me parecía que no era un lugar para mí, me parecía que donde estaba, estaba perfecto y creo que me gustaba más una segunda línea, no tan primera línea como ser decano. Bueno, pero el asunto es que le dije sí y empezó este camino que ya lleva cinco años, que es un camino del que ya seguiremos conversando.

¿Sabes, Cristina? A propósito, en ese momento vinieron a mí muchos pensamientos y muchas ideas que creo vienen en muchas mujeres cuando te ofrecen un cargo de poder, y es que yo creo que las mujeres hemos sido educadas más bien para la segunda o tercera línea y menos para la primera línea, y yo me daba cuenta de que estaba muy cerca de la primera línea últimamente, que había tenido trabajos en que las personas que estaban en primera línea me pedían que yo trabajara con ellos, pero yo siempre como que sí, pero no en primera línea; y de hecho me habían ofrecido otros cargos de poder, por llamarlos de alguna manera, y en ese momento, además, yo

tenía a mis niños chicos, así que para mí ese sí/no era rotundo simplemente porque pensaba que no iba a poder, y pensaba también en todas las cosas que en la vida diaria pasan en una casa y que las mujeres sentimos que somos responsables, a pesar de tener un marido colaborador, pero una cosa es la colaboración y otra cosa es sentirse responsable de eso, y creo que hay muchas mujeres como yo que han trabajado toda su vida, se han restado de tomar cargos de alta responsabilidad porque la sociedad, de manera explícita o implícita, e incluso otras mujeres de la familia o el entorno consideran que eso no vale la pena, porque tu misión es la familia y los niños, y luego, cuando algo ahí no anda bien, particularmente con los niños, ¿qué es lo que sucede? Es que la mamá trabaja todo el día, entonces esto también tiene algunos sesgos en la escuela, porque las profesoras y los profesores suelen enviar las comunicaciones a las madres, y entonces la madre tiene que pedir favores de que otros hagan lo que dice la comunicación, pero yo me pregunto por qué es así; a lo mejor ahora ha cambiado, pero cuando yo tenía a mis niños chicos no.

Entonces, creo que toda la sociedad tiene que ayudar a las mujeres a que puedan tomar esta decisión que a mí me costó tomar y para la cual ahora pienso sí estaba preparada; claro, nadie está preparado si no está en el escenario, pero ese escenario me parece que para los hombres resulta más fácil entrar a ese escenario, yo hago esta analogía: es como si entraran a una casa en la que han vivido siempre, entonces conocen la maña de la puerta, dónde llega el sol a tal hora y ahí se ponen y cómo se maneja esa casa, y las mujeres llegamos a esa casa y no sabemos la maña de la puerta, no sabemos que ese baño no hay que ocuparlo porque la llave no funciona, no sabemos nada de cómo funciona ese mundo y para los hombres es tan natural, a ellos les resulta tan natural todo.

Entonces también es un desafío para nosotros como Facultad de Educación, y yo trato de decirles a mis estudiantes que se atrevan, que tomen los desafíos que tienen por delante y que no claudiquen de aquello en lo que creen, porque es muy difícil para las mujeres todavía acceder a los lugares donde no han estado siempre, y entonces también es un llamado a que las familias y las parejas ayuden a las mujeres a que tomen esta responsabilidad sin cobrarles la cuenta familiar. Creo que cuando llegemos ahí yo diría va a haber muchas más mujeres en lugares donde pienso siempre podrían haber estado, y por eso me da, digamos, mucha risa, por decirlo de alguna manera: cuando yo miro una mesa, por ejemplo, y digo que en este directorio hay puros hombres, y cuando pregunto por qué no hay mujeres me dicen 'es que no hay mujeres que sepan estos temas', y yo digo 'bueno, sí, a lo mejor no hay, pero qué raro que no haya' si normalmente en una sala de clases hay mitad de hombres y mitad de mujeres en la Universidad, y esto también es válido en Medicina: las mejores alumnas muchas veces son mujeres y quienes dirigen los hospitales no son mujeres, y los ministros de Educación no siempre son mujeres. Entonces creo que ahí hay un trabajo que yo he vivido personalmente, a mí me costó mucho, me han costado mucho muchas decisiones de trabajos de alta responsabilidad, porque lo primero que pienso es ¿cómo lo voy a hacer en mi casa? ¿Cómo voy a organizar mi casa? Y algo me dice que los hombres no se hacen esa pregunta con la intensidad con la que nos hacemos las mujeres.

MCS: Interesante tu comentario, tu reflexión, creo que nos invita a todas y a todos a seguir abordándola y ver cómo se enfrenta para que tengamos a más mujeres participando en la sociedad.

JS: Y para las hijas, porque las hijas también ven esto, y si uno sufre mucho dicen 'bueno, mejor no me pongo en este lugar'.

MCS: ¿Cómo fue la primera etapa, con qué facultad te encontraste, cómo fue tu primer diagnóstico, digamos?

JS: Bueno, yo me encuentro con una facultad con un equipo que yo siempre reconocí como muy buenas personas, que tenían muchas ganas de mejorar lo que estaban haciendo, que habían sido capaces de adaptarse a los vaivenes que había tenido la facultad, que era una facultad que se llamaba Facultad de Educación y Humanidades, y había tenido varios decanos y había tenido varios cambios cuando se separan de la Facultad de Humanidades, que ahora es un instituto y, bueno, yo reconocí en ellos esas ganas de avanzar y me gustó esa actitud, creo que habían hecho muchas cosas muy bien y faltaban otras, y me embarqué con ellos a este nuevo proyecto, que queríamos que fuéramos la mejor Facultad de Educación de Chile, y digo que creo que lo estamos logrando: somos todavía una facultad pequeña, sin embargo, creo que estamos haciendo un trabajo de muy buen nivel, y yo invité al equipo que estaba en ese momento a tener muy claro el proyecto, a dónde íbamos y con qué calidad íbamos a ir a ese lugar, y ellos decidieron acompañarme en su mayoría, yo también incorporé personas nuevas; de hecho, cuando el rector me pide que yo sea decana, yo llamo inmediatamente a María Jesús Honorato, que hoy está a cargo de la unidad de currículum del Ministerio de Educación, y le digo 'tienes que ser mi brazo derecho, vente a trabajar conmigo', ella es una persona fantástica, muy solicitada, y dice sí, se viene a trabajar conmigo unas horas y yo ¿por qué la elegí a ella? Porque ella sabe algo que es crucial en una Facultad de Educación: ella sabe currículum, cómo hacer trayectos formativos que sean de tal calidad que puedas formar a los mejores profesores, y ella además había trabajado muchos años... Ella es muy brillante y había trabajado muchos años en colegios y también tenía una muy buena formación académica, así que empezamos a armar este equipo y al principio fue difícil para mí, porque tuve que aprender muchas cosas nuevas, nunca había trabajado tanto en mi vida los primeros años, porque era como día y noche, hasta que ya fui tomando el ritmo y hoy día es algo que no me parece difícil, sin embargo, siempre me parece desafiante, muy desafiante, se nos ocurren como equipo nuevas ideas que podríamos hacer acá, cómo podríamos cumplir mejor nuestro compromiso con la educación de Chile, que yo creo que todavía tenemos una deuda ahí.

MCS: Muy bien. Josefina, tú dijiste que se propusieron convertir la Facultad de Educación en la mejor de Chile, ¿qué tareas puntuales o metas puntuales te propusiste también al asumir en tu primera etapa?

JS: Mira, primero fue crear un currículum que tuviera a las mejores universidades del mundo como referencia, hicimos una revisión de las mejores universidades y encontramos y decidimos en una evaluación de lo que pudimos evaluar, que la Universidad de Michigan, la Facultad de Educación era una de las mejores del mundo y desde hace cinco años tenemos un contacto estrecho con la universidad; de hecho hemos ido cuatro veces allá a conocer la universidad, hemos participado en talleres que la universidad dicta, tenemos una muy estrecha relación con Deborah Holt, que era la decana en ese momento, ahora dejó de ser decana y está a cargo del Instituto de Investigación, que tiene asociado la Facultad de Educación y armamos un currículum digamos copiado de la Facultad de Educación de Michigan, donde la gracia que tiene es que entrelaza, yo diría lo más perfecto que hemos visto, la teoría y la práctica. ¿Y cuál es la gracia? La gracia es, por eso se llama un currículum basado en la práctica, en que tiene como norte qué es lo que hace un profesor, o sea, cuál es la función de un profesor fundamentalmente pensándolo en el aula, qué tiene que aprender para hacer ese trabajo de manera sobresaliente, y entiende algo que otros autores que trabajan práctica no lo consideran así: que la enseñanza es altamente compleja, y que, por lo tanto, no hay soluciones de receta, y por lo tanto la formación del profesor, al igual que la formación

del médico, implica que tenga que tomar muchas decisiones, porque es muy complejo lo que ocurre en la escuela, son muchas variables, y entonces armamos el currículum, que es un currículum basado en la práctica, basado en el currículum de la Universidad de Michigan y ese fue el primer salto cuántico.

Y bueno, para llevar adelante ese currículum tuvimos que contratar profesores que pudieran hacerlo, armar programas que pudieran tener la calidad que habíamos visto en Michigan y ese diría que fue el primer gran salto, y luego fuimos avanzando en crear otros proyectos adicionales, de los cuales podemos hablar después, pero buscaban ir potenciando este currículum, ir haciendo que cada uno de los profesores de planta, profesores que no son de planta y que trabajan con nosotros pudiesen formarse cada vez mejor y pudiésemos entender hacia dónde caminábamos y por qué, porque lo que muestra la investigación es que las mejores facultades de Educación tienen un atributo, y es que tienen un core de visión, que todos entienden para dónde van y por qué, y al momento de tomar las decisiones hay una visión, una misión y unos valores que iluminan las decisiones, pero si tú no tienes muy claro para dónde vas, o unos van para un lugar y los otros a otro lugar, entonces la formación no resulta. Entonces también había ahí un camino de trabajo hacia nuestro horizonte, y además que todo lo que hacíamos también fuera de la más alta calidad: nos pusimos como un pilar el plan de desarrollo, la sistematización de todos los procesos, ya sean de la gestión más mínima, como tomar acta de todas las reuniones, como tomar presupuestos en forma ordenada, rigurosa, entendiendo en qué vamos a gastar y por qué, y todo ese proceso nos lleva ahora a un lugar que nos permitió tener los proyectos que tenemos, que son, creo, proyectos que en algún momento no imaginamos y que ahora son ciertos gracias a todo el esfuerzo que hemos hecho todos juntos.

MCS: Maravilloso. Y además de este tema que me mencionabas curricular, ¿hubo alguna otra meta concreta que se propusieron?

JS: Nos propusimos ser una facultad con mayor visibilidad, de manera de que los demás nos conocieran; me di cuenta de que no todos conocían que la Universidad del Desarrollo tenía una Facultad de Educación. Entonces nos propusimos estar en el mundo público y para eso hemos participado, yo he participado en la comisión que se llama Comisión Asesora de la Formación Inicial Docente, que es una comisión que apoya al Ministerio de Educación en la formación inicial de profesores, hemos participado... ahora estoy en otra comisión de Innovación para la Formación de Educadoras de Párvulos, todas las directoras han estado en comisiones: sin ir más lejos, quien era mi brazo derecho, como ya te comenté, ahora está en el sistema público, María Jesús Honorato, dirigiendo nada menos que la unidad de currículum del ministerio, entonces nos propusimos estar visibles y para estar visibles hay que formarse también, y eso significaba entonces armar seminarios, charlas, participar en el mundo público y mostrarse para que también te empiecen a invitar a participar en las instancias que van formando esta masa crítica que mueve la educación en Chile, y creo que eso también lo conseguimos y ese trabajo, que es muy de hormiguita, va dando resultados de a poco y tiene la paradoja que significa que tienes más trabajo, porque te invitan a más proyectos y más cosas. Pero es una paradoja que quisimos y, claro, quizás ahora trabajamos más que antes, pero trabajamos más insertos en la sociedad, que es algo que también nos importaba harto.

Bueno, una Facultad de Educación tiene la misión de influir en la sociedad y ese rol nosotros queremos tenerlo como Facultad de Educación de la Universidad del Desarrollo; queremos influir, porque nos importa la educación y porque creemos que tenemos una

palabra que decir; nosotros no queremos influir por influir, no, porque nosotros pensamos que tenemos una palabra que decir y un saber que nos va a permitir hacer algunas transformaciones; sabemos que en la complejidad del mundo educativo no es fácil avanzar, pero creemos que es un imperativo, incluso, de carácter ético avanzar, y queremos ser parte de ese camino y ese proceso, y si ese avance es lento, bueno, tal vez no es todo lo rápido que nosotros quisiéramos, pero estamos dispuestos a estar ahí y pasar momentos buenos y no tan buenos, pero influir. Creo que esa es una vocación de nuestra facultad, y es una vocación creciente, esta es una vocación que yo diría nos ha incentivado a participar de concursos públicos, y eso implica que nos hayamos ganado proyectos como el Centro de Liderazgo, que se lo gana la UDD y que no es solo de nosotros, pero que nos deja con pantalones largos en términos de influencia, y era lo que buscábamos. Y claro, nos demoramos hartito, nos demoramos hartito también en estar en comisiones importantes, pero vamos a estar ahí y seguir influyendo, porque creemos, como te decía, que podemos hacer algo que sea bueno para tantos niños y jóvenes con los que, como te decía antes, pienso que tenemos una deuda, y me gustaría mucho poder pagar esa deuda.

MCS: Ciertamente haberse adjudicado este Centro de Liderazgo fue un momento muy gratificante. Si nos pudieras mencionar otros momentos que han sido gratificantes para ti en el cargo.

JS: Bueno, mira, es gratificante todas las veces que nos resulta algo, o sea algo que es difícil, por ejemplo: nos ganamos este Centro de Liderazgo, inauguramos el año pasado el Centro de Tecnologías Educativas de Innovación de la Facultad de Educación, donde también queremos influir en la transformación digital de las escuelas con un foco en el impacto en el aprendizaje: es decir, queremos hacer un aporte para poder identificar si las tecnologías que se usan en la sala y en el colegio aportan al aprendizaje y al desarrollo, y ese es nuestro foco, y pensamos que si logramos generar conocimiento en esta línea, vamos a dar oportunidades a muchos niños que hoy no las tienen, de usar la tecnología para aprender, y en ese sentido el tema de equidad es un tema también de este centro; nosotros sabemos que en Chile, y esto ha quedado comprobado en la pandemia, hay un porcentaje de niños que no pueden aprender porque no se pueden conectar, pero hay otros niños que, estando conectados, pueden no aprender porque las tecnologías no están al servicio del aprendizaje, entonces tenemos que tratar de cubrir estos dos problemas. Entonces, yo diría que el Centro de Tecnología ha sido también otro gran momento.

Otro gran momento es cuando nos resultó hacer algo que habíamos visto en Michigan: en Michigan todos los veranos hacen algo que se llama un summer school de matemáticas, donde traen más o menos 30 niños de muy escasos recursos y pasan con ellos dos semanas aprendiendo matemáticas de la mejor manera que un niño puede aprender matemáticas: o sea, es un laboratorio, ahí está lo mejor que se sabe de cómo se aprende matemáticas y el mejor profesor que enseña a los niños, y este summer lo hicimos tres veces aquí en el campus de la Universidad del Desarrollo, trajimos 30 niños de sectores vulnerables de nuestros centros de práctica y pasaron toda la mañana aprendiendo matemáticas usando el pensamiento matemático: o sea, no se estaban entreteniéndolo, se estaban entreteniéndolo, pero estaban aprendiendo; fue todo gratis para ellos, nos ayudó la Universidad y los niños llegaban en un bus, venían con su profesora, así que su profesora también se formaba en estos métodos de enseñanza de matemáticas, teníamos ayudantes, tenemos ayudantes que son nuestras exalumnas y los niños están desde las 9 de la mañana a la 1 de la tarde aprendiendo matemáticas, y en la tarde hacen deportes y juegos a cargo de la DAE acá en la Universidad, que tienen profesores de Educación Física que trabajan con los niños y

ponemos una piscina de plástico y juegan fútbol y llevan traje de baño, acá almuerzan, tienen colación y es una experiencia de aprender gozando y de poder tener una relación recíproca con nuestro centro de práctica, porque ellos nos ayudan a nosotros a formar a nuestros estudiantes en sus colegios, y nosotros también queremos ayudar a sus profes y, sobre todo, ayudar a sus niños, acompañar a sus niños, los niños que vienen acá no salen de vacaciones: si ellos no están en el colegio están en su casa, de manera que venir para acá era una fiesta, y era una fiesta para nosotros recibirlos, ahí hay otro ejemplo.

Bueno, cuando hemos estado en comisiones, cuando nos hemos ganado proyectos: por ejemplo, hemos ido a visitar la Universidad de Macquarie, fuimos cuatro personas de la facultad, porque uno de nuestros proyectos es la internacionalización, y bueno, llegamos allá, estuvimos una semana y resultó que invitamos a uno de los profesores de allá a hacer un proyecto, después nos ganamos ese proyecto y, además, conseguimos unas escuelas asociadas a la Universidad para llevar a nuestros estudiantes a hacer prácticas en el extranjero, así que ahí se cerró eso y fue maravilloso. Y antes de eso quisimos hacer práctica en una escuela en Nueva York, que nos estaba costando conseguirlo, así que yo decidí que no podíamos esperar más y yo saqué un pasaje y fui a Nueva York a hablar con los directores de esa escuela, que tenía el atributo que era una escuela que recibía a niños muy pobres, pero era como el mejor colegio de Chile, pero con niños vulnerables, y yo quería que mis estudiantes fueran a ver eso, así que me tomé un avión, me fui a Nueva York; mi inglés no es nada de perfecto, hice un esfuerzo bien grande y, bueno, conseguimos que mis estudiantes pudieran ir a hacer prácticas a este colegio en Nueva York, entonces van en enero, se van a un intensivo; ahora estamos buscando otro colegio en Nueva York. Y todos esos logros, por ejemplo ¿cuándo hubiésemos soñado que nuestros estudiantes pudiesen hacer sus prácticas en un colegio en el extranjero? Porque eso significa ir a conocer el colegio, que sea un lugar protegido, tienen que pasar muchas cosas, hacer un convenio.

Bueno, y fuimos creciendo en todos esos ámbitos, y para mí cada uno de esos logros es una alegría infinita, o sea, cuando algo resulta que ha sido un sueño, yo digo 'bueno, esto está difícil que resulte' y resulta, creo que damos un paso para ser la mejor facultad que soñamos, porque creo que lo estamos siendo y vamos a ser reconocidos de esa manera, porque no hay otra manera que llegar a los grandes logros que con mucho sacrificio, pero entendiendo muy bien qué hay que hacer para llegar, y para llegar hay que ser muy bueno, y nosotros nos estamos esforzando por ser muy buenos. Y por eso creo que ese es un lugar al que vamos a llegar y vamos a llegar porque vale la pena llegar ahí también: si tú formas buenos profesores vas a tener a más niños con mayores oportunidades, porque tuvieron un buen profesor, y eso es así: los profesores cambian la vida de los niños y eso es así. Entonces imagínate si no voy a estar feliz haciendo este trabajo.

MCS: No, maravilloso, súper inspirador, muy bonito. ¿Y qué momentos difíciles, momentos más duros te ha tocado enfrentar, Josefina?

JS: Bueno, mira, los momentos difíciles son los que pasa lo contrario de lo que te estoy describiendo: cuando hacemos un gran esfuerzo y no nos ganamos un proyecto, cuando queremos que resulte algo, incluso con otros estudiantes, y no nos resulta, cuando, por ejemplo, he tenido que sacar personas de la facultad, eso es algo muy difícil, y cuando tomo esa decisión es porque realmente tengo en frente justamente lo que te decía para qué estamos aquí, a quién nos debemos, nos debemos a nuestros estudiantes y a sus

familias que nos eligieron, y entonces cuando he tenido que hacer eso ha sido un momento muy duro para mí. También es muy difícil cada día, sobre todo en facultades de Educación, en que tenemos que acreditarnos obligatoriamente; el proceso de acreditación es un proceso muy estresante para las organizaciones, y nosotros todos los años estamos acreditando una carrera y a veces dos carreras a la vez, y eso hace que sea muy difícil distinguir lo urgente de lo importante, y eso ha sido algo que yo a veces he hecho bien y a veces no, y cuando me doy cuenta de que he dejado de lado algo importante porque estoy haciendo algo urgente, eso es un momento difícil para mí, porque no me gusta eso, para mí es muy importante ese equilibrio. Y, por lo tanto, eso ha sido algo difícil, también cuando hemos tenido que remontar momentos emocionantes de nuestra comunidad, difíciles por la partida de alguien o porque hemos hecho algún cambio y bueno, ayudar al equipo a que vuelva a reconstituir esa emocionalidad y volver a ese espíritu ha sido siempre un momento difícil, pero siempre los momentos difíciles van acompañados de gratificación, porque mi equipo tiene una capacidad de adaptarse muy grande, y de salir adelante y de entusiasmarse, y un sentido de misión y de propósito muy desarrollado, que además lo hemos ido desarrollando. Ahora, por ejemplo, estamos desarrollando todo un proyecto de ética, de un código de ética que nos acompañe en nuestra formación de los profesores, ayudándonos a nosotros y a los estudiantes a tomar, por ejemplo, responsabilidad sobre sus conductas, a entender que todo lo que hacemos tiene una consecuencia, a entender que somos responsables del bienestar, que somos responsables de una vida mejor y que eso implica derechos y deberes, y todo eso es porque el equipo es muy adaptable, pero ha sido difícil yo diría poder no perder el rumbo en medio de muchas demandas y que parecen todas muy importantes, y hay que tomar decisiones rápidas y así asumir las consecuencias de esas decisiones y no decir que yo no supe, no sabía, no, yo tomé esa decisión que sé que tiene consecuencias y bueno, hay que asumirlas.

Y en ese sentido una palabra para el rector: yo diría que el rector siempre en los momentos difíciles, cuando yo he necesitado ayuda o la facultad ha necesitado ayuda, él siempre nos ha apoyado, cuando tomamos decisiones que tienen cierto riesgo yo lo consulto con él y él me dice siempre 'dale', creo que es lo que más me gusta en esta Universidad, qué capacidad para decir vamos, arriésgate, te vamos a acompañar, y si no resulta, algo se nos va a ocurrir, y es como algo que llamo riesgo responsable, pero que no es común entre los educadores ni tampoco en las universidades tradicionales me parece, de manera que a mí me ha gustado mucho esta posibilidad de tomar riesgos, porque en Educación no vamos a seguir adelante con lo que hemos hecho siempre, tenemos que arriesgarnos, y bueno, cuando nosotros tomamos este riesgo y sientes que tu institución te apoya es una energía ¡uf! es combustible. Entonces quiero poner ese punto, porque creo que muchas veces las facultades de Educación de las universidades son miradas un poquito... no diré en menos, pero no son igual que una Facultad de Ingeniería o la Facultad de Derecho, y me parece que aquí hemos tenido una posición como la ha tenido cualquier facultad.

MCS: ¿Algo más en relación al espíritu de la Universidad del Desarrollo?

JS: Sí. A mí otra cosa que me encantó siempre de la Universidad del Desarrollo es que hay cierta horizontalidad que no se encuentra en las universidades tradicionales, que como yo venía de una universidad tradicional... no sé si todo el mundo percibe esto, pero como yo venía de una universidad tradicional yo sí lo percibí, y eso también es un motor, es energía, porque hace que todos conversen con todos y se encuentren con otros, que todos hagamos muchas funciones; recuerdo haber estado con otro vicerrector, no sé, que no

estaba la secretaria y hacía los cafés, trae los vasos, no es que yo tenga este cargo y esto no lo hago, y eso me gustó mucho siempre. Creo que eso, junto a esta capacidad de adaptarse, de tener visión de futuro, de pensar dónde queremos ir, de qué va a pasar en unos años más y por qué no estamos en ese lugar, que son cosas que en una Facultad de Educación no son tan comunes, y en una universidad tradicional tampoco: por eso me gusta el nombre de nuestro proyecto, UDD Futuro, porque creo que es bien coherente con lo que en verdad somos: yo creo que lo que esta Universidad hace es ponerles alas a las personas que trabajan aquí y luego exigirles, no digo que no, y exigirles hartos. Pero creo que cuando a una persona adecuada tú le pones alas, esa persona llega donde ni siquiera imaginaste, no tienes que estar encima de esta persona. Y creo que en esta Universidad hay muchas de esas personas, y eso también es lo que creo que ya nos está acercando a un lugar destacado entre las universidades en Chile, pero hay un espíritu UDD que quizás no logro describir con precisión, pero que lo identifico con mucha claridad y lo identifico por contraste también.

MCS: Genial. Josefina, ¿qué desafíos tienes pendientes, desafíos hacia adelante como cabeza de esta facultad?

JS: Sí, mira, tenemos un desafío de aumentar la globalización, me gustaría que fuéramos todavía más internacionales, ¿y por qué? Porque me gusta que nuestros estudiantes tengan una visión de las problemáticas educativas globales, que puedan entender qué pasa en otros lugares del planeta con la educación y qué significa también para ellas ir con lo aprendido acá en la Universidad del Desarrollo a ponerlo en práctica a otra universidad o en un colegio donde les van a enseñar a los niños. Entonces estamos trabajando en eso, pero tenemos que aumentar nuestras posibilidades de que nuestros estudiantes tengan esa cabeza global, que sean más ciudadanos del mundo, que salgan del mundo a veces pequeño en que han estado, y el colegio, al ser un lugar más protegido, tiende a configurar mundos más cerrados, que este sea un lugar de oportunidades, de abrir la cabeza, de mirar gente distinta, de ir a otros lugares, así que diría que la globalización es un desafío. Nuestro segundo desafío es en términos de transformación digital, potenciar nuestro Centro de Tecnologías e Innovación: me gustaría que hiciéramos un aporte relevante a entender esto de cómo la digitalización apoya el aprendizaje, y me gustaría que partiéramos por casa, que tuviéramos entonces muchos cursos ofrecidos que fuesen virtuales, pero de la mayor calidad, o sea, donde realmente tú dices esto que está pasando de desarrollo y eso lo podemos comprobar. Entonces, yo diría que digitalización, globalización y vamos a empezar a propósito de que nos ganamos en Centro de Liderazgo, que es un proyecto de \$3.000 millones por cuatro años, donde vamos a instalar capacidades de liderazgo en los colegios técnicos, porque ese es nuestro foco en todo Chile, y estamos en alianza con la Universidad de Tarapacá, el TEC de Monterrey, INACAP, y ahí vamos a poder hacer investigación con un número de investigadores más grande que el que tenemos ahora, que en realidad nosotros hacemos investigación, pero poquito por el momento, y creo que va a ser un momento de pantalones largos o medianos para la investigación, ya este otro año vamos a contratar a un investigador más, entonces creo que cuando podamos sistematizar y poder comunicar, elaborar conocimiento más sistemático y poder poner presencia, así como nuestro primer objetivo era ser visibles a la comunidad nacional, también queremos ser más visibles a la comunidad internacional en términos de investigación, y eso yo creo que es un desafío que vamos a tener en los próximos años; de hecho, está en nuestro plan de desarrollo y creo que ahí tenemos entonces nuestros desafíos y continúan este desafío de visibilidad e influencia que cada vez nos importa más, pero creemos que ya estos desafíos están sobre una estructura que está bien armada y donde hay una convicción de todos nosotros de cómo se hacen las cosas bien, y eso creo nos va a permitir ir un poco más veloces en estos últimos años del próximo plan de desarrollo, porque ya tenemos una plataforma en donde podemos saltar más

seguros, entonces eso yo diría que creo vamos a poder lograr junto a otros objetivos que nos hemos propuesto, que ya empezamos a trabajar lo que te decía de la ética y el profesionalismo, yo creo que los profesores tienen que ser unas personas muy íntegras y creo que cada vez más tenemos que ser capaces de formar personas con comprensión de qué es lo bueno, cuál es la sociedad que queremos, qué responsabilidades tengo en esta sociedad, y además con pensamiento crítico y otros atributos que tenemos que formarlos y, además, tenemos que ser modelo de eso, porque el profesor tiene ese desafío: tú tienes que ser capaz de mostrar lo que quieres enseñar, y por eso que es difícil ser un buen profesor. Creo que la cuestión ética es un tema bien de futuro y que a nosotros nos importa, nos interesa y tenemos gente, además, tenemos dos profesores de Filosofía y uno con doctorado en estos temas, entonces hemos decidido que eso creo que podemos hacer algo relevante.

También tenemos, te diría, el postgrado, tenemos unos postgrados muy interesantes, acabamos de levantar uno de Inclusión, tenemos uno de Gestión Escolar ligado al centro que nos ganamos y otro de Innovación Curricular: son tres programas en los que nos va muy bien, el de Inclusión es nuevo, esperamos que también nos vaya muy bien, pero creo que ahí hay un espacio de desarrollo que vamos a ocupar, vamos a ocupar ese espacio y estoy segura de que nos va a ir bien, porque tenemos unas directoras con espíritu UDD. Entonces creo que ahí también tenemos unas capacidades que vamos a potenciar.

MCS: Muy interesante todo lo que nos cuentas y todos los desafíos que tienen. Josefina, si nos pudieras reseñar la facultad que tienen ahora: los programas que tienen, cuántos alumnos, pregrado, posgrado.

JS: Nosotros somos una facultad que yo defino como pequeña. Tenemos tres programas: el programa de Pedagogía en Básica con mención Inglés, tenemos un programa que se llama Pedagogía en Educación Parvularia, donde acabamos de abrir dos menciones: una para que las educadoras pueden tomar la mención de Inglés, saldrían bilingües, o una mención nueva en Chile, no hay ninguna Facultad de Educación que ofrezca la mención Aprendizaje al Aire Libre, que en nuestro viaje a Macquarie vimos que formaban educadoras con esta especialidad y tenían dentro de la universidad un jardín infantil donde las educadoras tenían esta especialidad, y entonces el jardín, su misión era enseñar básicamente con los planteamientos del aprendizaje al aire libre. Entonces tenemos este programa de formación de educadoras de párvulos con estas dos menciones, cada una de las carreras duran cinco años, y tenemos un programa en que nos va muy bien, que se llama Programa de Formación Pedagógica, PFP, donde formamos profesores que ya tienen una licenciatura que es compatible con las asignaturas del currículum: ingenieros aprenden a ser profesores de matemáticas, artistas aprenden a ser profesores de arte, químicos aprenden a ser profesores de química, etc. Ese es un programa en que nos va muy bien y tenemos el desafío de formar profesores en un año y un poco más, diría 12 meses.

Y en el posgrado tenemos estos programas que ya señalé, que son el de Gestión, Innovación Curricular y el de Inclusión, y en total tenemos cerca de 500 estudiantes; por eso digo que es pequeña, y esta escala es la que nos permite hacer este trabajo de precisión, nosotros acompañamos mucho a nuestros estudiantes: sabemos el nombre, el apellido, lo que le pasa y podemos darnos cuenta de lo que no nos resulta, porque estamos haciendo un monitoreo bien de cerca de todos nuestros procesos, porque nos ayuda el tener una facultad relativamente pequeña: no tenemos 3.000 alumnos. Entonces esa es nuestra facultad, y tenemos un área que está en pleno

desarrollo, así como explotando, que es el área de Educación Continua. En Educación Continua estamos haciendo muchos cursos, es la línea que la Universidad llama lifelong learning; nosotros tenemos un director de desarrollo, que se llama Martín Valdivia, que es la persona que llegó a hacerse cargo de esta área, que atendemos tantas necesidades de las escuelas y colegios que nos piden servicios, también nosotros ofrecemos algunos, y también Mercado Público, de manera que también estamos atendiendo una gran cantidad de solicitudes del mercado público escolar, y estamos formando profesores del sistema y estamos influyendo desde la educación continua, porque ha crecido mucho, y entonces hemos tenido que también ampliar nuestro equipo para poder atender las demandas que tenemos, y veo que ahí la facultad tiene una oportunidad de desarrollo, que también está en nuestro plan de desarrollo, muy grande y que nos gusta mucho, porque nos permite ir con todo lo que sabemos, y todo lo que sabemos, que es importante que los profesores lo sepan, podemos ponerlo rápidamente en ejecución. Entonces, por ejemplo, aprendizaje al aire libre, ahora los profesores, los educadores que saben que tenemos la mención, dicen 'queremos aprenderlo', entonces armamos un diplomado donde... porque esas personas no están en la carrera para tomar la mención, pero quieren aprenderlo porque saben que es una especialidad que hoy día en Europa, sobre todo en los países del norte, realmente ha tenido impacto sobre el aprendizaje en los niños. Entonces esa área es un área bien grande, entonces tenemos pregrado, posgrado y educación continua como un área que siempre la hemos tenido, pero que ahora tiene dimensiones inesperadas.

MCS: Josefina, tú la otra vez también me comentabas cómo el crecimiento de la infraestructura de la facultad evidencia su desarrollo.

JS: Sí, mira, yo diría que la infraestructura no son grandes avances, pero hemos hecho algunas cosas que creo han sido buenas para nosotros; de hecho, pudimos tener una pequeña sala de profesores para nuestros profesores-hora, pudimos tener una sala de reuniones propia, nunca habíamos tenido, teníamos que compartir, y un gran logro fue que tuvimos una sala en el patio de aulas, que es la sala 107, muy linda, muy grande, le pusimos doble techo, así es que tiene una acústica sobresaliente, los profesores de Música se dan cuenta muy rápido de eso, y eso nos permitió entonces poner en práctica algo que habíamos visto en Michigan, que es la simulación, que yo también lo había visto en los médicos: ningún médico toca a un paciente, opera a un paciente de una apendicitis si antes no ha ensayado en un muñeco o en un computador, que son una especie... es un computador donde ellos con las manos hacen laparoscopia, por ejemplo, pero ese no es un humano y nadie se atrevería a operarse con un doctor que no ha ensayado tal cantidad de veces en alguien no humano; bueno, en Educación no es así. Entonces nosotros en esta sala preciosa, grande, enorme, maravillosa, la implementamos como sala de simulación, y entonces dimos un salto en la formación de nuestros profesores, porque ahí está todo para que los estudiantes simulen, por ejemplo, van a contar un cuento: uno por ejemplo puede ensayar que un alumno tiene que simular contarle un cuento a un niño de cuatro años, porque los cuentos se cuentan de una manera y no de cualquier manera, entonces ellos cuentan el cuento y las compañeras son lo que en Medicina se llama paciente simulado, acá serían niños simulados, y además están expertos en literatura infantil, quienes les hacen las correcciones, le dan la retroalimentación al estudiante en el mismo momento o bien después, él tiene que ajustar su práctica y volver a hacerlo y él no va a ir, el estudiante o la estudiante no va a ir a contar un cuento a los niños reales hasta que lo haga perfecto, perfecto para su edad y su momento, y eso no lo podríamos haber hecho sin la infraestructura, o lo podríamos haber hecho, pero de manera más dificultosa.

Entonces tener esa sala, tener nuestra sala de reuniones, tener estas salas de profesores, haber podido también hacer algunos arreglos en la infraestructura que teníamos y además ahora con las nuevas edificaciones que va a hacer la Universidad vamos a tener también más oficinas y más espacios para poder hacer, porque no es que nos guste tener espacio por tener espacio, es porque si tenemos espacio podemos hacer más cosas y podemos hacer que sea más confortable también nuestra estadía en la facultad; mal que mal, cada uno de nosotros pasa más tiempo en su trabajo que en su oficina.

MCS: En su casa.

JS: En su casa, y bueno, eso es algo que digo que también me importa mucho, que sea agradable estar acá, y creo que esto se combina con los avances que ha tenido la Universidad en infraestructura: yo por ejemplo ahora estoy en la biblioteca. Este es un lugar soñado, acá está todo impecable, la temperatura es perfecta, puedes trabajar en silencio, puedes... no sé, esto tiene cuatro pisos, creo que hay una infraestructura asociada que también nos ha permitido tener más recursos que los que teníamos cuando llegué y eso es de la Universidad, no de la facultad, pero bueno, somos parte de la Universidad y eso significa poder usar la infraestructura que tiene la Universidad, que cada vez es mejor.

MCS: ¿Qué personas han sido importantes para ti en tu espacio y tu trayectoria por la UDD y qué aprendiste de estas personas o aprendes día a día?

JS: Primero, me gustaría nombrar a don Ernesto Silva, de él aprendí esa alegría de hacer el trabajo, me encantaba verlo así como tan contento haciendo su trabajo y tan pendiente de todo y tan sencillo, porque me gustaría contar esta anécdota: hubo un tiempo en que dejé... siempre compartí... no siempre, pero algunos años compartí mi trabajo en la UDD con mi trabajo en la Universidad Católica. En un momento dado la Universidad Católica me pidió que me fuera más tiempo y bueno, ya, yo les dije que sí y me fui, y entonces don Ernesto me llamaba por teléfono, pero él, eso es lo que encontraba más divertido, el rector y no su secretaria, él para preguntarme dónde me trataban mejor, si en la Universidad Católica o acá, entonces yo le decía bueno, tal vez en la UDD, entonces véngase de vuelta. Entonces me daba mucha risa y me gustaba esa sencillez para ir detrás de lo que él encontraba que valía la pena hacer y hacerlo con alegría, porque creo que a don Ernesto lo quería todo el mundo, así que me gustaría nombrarlo.

Después una persona muy relevante en mi paso por la UDD fue el Dr. Pablo Vial. El Dr. Pablo Vial es alguien extraordinario, o sea, es alguien que da testimonio solo con su persona de las grandes virtudes del ser humano, entonces aunque no haga nada basta con su testimonio, y de él aprendí también el riesgo, y yo debo agradecerle toda mi vida la confianza que tuvo en mí al dejarme hacer tantas cosas, al invitarme a tantos proyectos que yo considero relevantes y aprender de él, de una capacidad de pensar, de reflexionar, es alguien tan creativo, yo solo tengo que agradecer el haber..., que él haya sido mi decano.

Lo mismo puedo decir del Dr. Ricardo Ronco. El Dr. Ronco es alguien, los dos son personas, y lo mismo que el Dr. Noriega, humanamente maravillosas, creo que cuando pienso en las personas maravillosas que conozco, yo pienso en ellos tres, el Dr. Ronco fue un jefe extraordinario, puso mucha confianza en mí y eso me permitió hacer muchas cosas, trabajamos codo a codo cómo mejorar

la docencia en la Universidad, pensamos mucho juntos oportunidades de desarrollo, además él tiene mucho sentido del humor, nos reímos mucho; el Dr. Vial también, lo pasamos muy bien armando el equipo, yo tengo mucha admiración por él por cualidades personales y profesionales, creo que, además, es un muy buen profesional y es muy humilde, creo que los tres doctores que te nombré son muy humildes y creo que eso viene de lo grandes que son.

Bueno, tengo que nombrar como te decía al Dr. Behnke, a la Dra. Conget, a la Dra. Cristina Biehl, y bueno, aquí en la Universidad, a todo mi equipo, a María Jesús Honorato, quien trabajó conmigo hasta antes de irse al ministerio, mis directoras de Pregrado, Josefina Valdivia, Trinidad Ríos, Gilda Bilbao, Mariana Gerias, Kiomi Matsumoto; a nuestras coordinadoras, al equipo de postgrado, Ana María Jiménez, Magdalena Fernández, Cecilia Assael, a Martín Valdivia que ha sido un gran aporte como Director de Desarrollo. A todos ellos tengo que agradecer por haber hecho de esta facultad la facultad que soñamos y seguimos soñando. Imagínate así, es un equipo vibrante. Y también me gustaría referirme al rector, Federico Valdés, porque él ha tenido mucha confianza en mí y en el equipo, y también nos ha permitido dar saltos, por ejemplo, lo que te mencionaba de las menciones que no había, proyectos que no están seguros y que me dice 'ya, dale', confianza en que yo le digo que acá hay un problema, tomarse en serio ese problema, o cuando le digo que veo una oportunidad acompañarme en esa oportunidad, yo creo que Federico Valdés ha sido alguien a quien tengo que agradecerle finalmente la invitación que me hizo a ser decana.

También me gustaría nombrar al consejo de decanos: cuando estoy en la mesa con todos los decanos y los vicerrectores digo 'wow, qué lujo estar en esta mesa con tanta gente tan creativa, tan buena en lo que hace, con tanto compromiso con su trabajo', yo a veces recuerdo, de verdad pienso en esa mesa, porque cuando estábamos de forma presencial, porque ahora estamos en pandemia, la mesa de reuniones de rectoría es enorme y yo digo la mesa está llena, la conversación está así, excitante, interesante, profunda, y digo qué lujo estar en esta mesa, muchas veces cuando me voy de la reunión pienso eso, y vuelvo a la facultad y digo 'bueno, somos parte de esto', los directores de postgrado en este momento, Cecilia Assael, Ana María Jiménez, Macarena Fernández, que ponen tanto en sus posgrados con estudiantes, que lo que aprenden hoy lo aplican mañana, porque en el pregrado no lo aplican mañana, pero en postgrado y en educación continua sí, y veo su espíritu y digo 'aquí hay algo grande'. Entonces creo que esta Universidad ha hecho una buena apuesta por las personas y eso es algo que yo lo percibo y me siento muy orgullosa de eso, de estar en un lugar donde las personas con su solo testimonio son una oportunidad de desarrollo, y creo particularmente que la Vicerrectoría de Innovación de esta Universidad ha hecho un aporte muy grande a que aprendamos a poder pensar fuera de la caja, yo he aprendido mucho de eso y me gusta mucho, y creo que es algo que en Educación falta y, por lo tanto, yo aprovecho de aprender de todos los que están acá en la Universidad, eso creo que es algo que hace mucho bien y que aquí lo saben hacer muy bien también.

MCS: Perfecto, muchas gracias, Josefina. ¿Te gustaría dejar un mensaje para la UDD en su aniversario número 30?

JS: Primero, como que mi mensaje es no perdamos el espíritu, no perdamos el espíritu UDD, acordémonos del principio, acordémonos cuando los fundadores de la UDD dijeron 'vamos a hacer una universidad', para qué, por qué, no perdamos el espíritu y no dejemos de ver lo que nos hace falta, de manera de que tengamos siempre esta conciencia de lo que nos hace falta sin claudicar aquello que es tan difícil de explicar y tan fácil de reconocer, como es el espíritu UDD, es algo que está en el aire, está en las oficinas, está en el patio, está en la cafetería, está en todas partes. No perdamos eso, no perdamos la capacidad de arriesgarnos, de adaptarnos, de aprender y de aprender también a cambiar lo que tenemos que cambiar y caminar hacia allá, yo creo que eso también es importante. Tenemos que ser muy capaces de identificar eso guardando nuestra identidad, porque eso nos va a hacer gigantes, porque tenemos la

capacidad de serlo. Entonces, mi mensaje es muy simple: UDD, no dejes de ser lo que eres, no pierdas tu esencia, solo mira bien lo que te hace falta, yo diría que eso es. Yo creo que la UDD tiene un gran potencial de crecimiento, y porque está en su ADN, está en su ADN eso: crecer, adaptarse, aportar, tener sentido de propósito, no hacer las cosas porque hay que hacerlas, sino por qué estamos haciendo esto, vale la pena eso y esa reflexión, cuando la juntas con la energía, eso es una bomba. O sea, la energía mezclada con la reflexión profunda es una bomba, y yo creo que esa bomba puede explotar acá y generar así unas ondas expansivas de puras cosas buenas.